

SUPLEMENTO A LA GAZETA DE MADRID

del Martes 22 de Setiembre de 1772.

Relacion de lo acaecido en Stockolmo desde el dia 19 de Agosto de 1772 ; hasta el 21 inclusivè.

EL General Baron de *Rudbeck*, principal Gobernador de *Stockolmo*, que había sido despachado por los Estados con diferentes comisiones á *Gothembourg* y *Scania*, se restituyó aquí la noche del 16 del corriente. El dia siguiente por la mañana dió parte al Rey y al Senado de que habiendo llegado el 12 delante de *Christianstad* encontró cerradas las puertas de aquella Plaza, y colocada en ella toda su artillería: que por mas instancias que hizo para entrar no lo pudo conseguir: que aunque solicitó hablar al Comandante, éste no quiso presentarse; y que á la intimacion que había hecho en nombre de los Estados, respondió el Oficial que estaba de guardia, que no se reconocía allí su autoridad, y que nada se hacía sin orden. Añadió el Sr. *Rudbeck*, que habiendo visto á algunos Oficiales de Ingenieros que disponían nuevas defensas fuera de la Plaza, les preguntó la causa de un proceder tan extraordinario; y que solamente le respondieron que obraban en virtud de orden de su Comandante.

El mismo dia 17 se confirmó la noticia de la sublevacion de *Christianstad* por un Corréo que despachó desde *Landscrona* el Príncipe *Carlos*. Decía S. A. que había tenido un Consejo de guerra, á que había llamado al antiguo Feld Mariscal Conde de *Hamilton* y á los principales Oficiales que se hallaban mas inmediatos, y que todos fueron de parecer, que sin pérdida de tiempo se debian juntar las Tropas de la Provincia para reducir á los sublevados á su obligacion.

En consecuencia de estas relaciones, el Senado se congregó extraordinariamente por una parte, y la Junta secreta por otra, para deliberar sobre los medios de atajar los progresos de esta revelion: sus primeras disposiciones dieron bastantemente á conocer, que se ocupaban mucho menos en reprimir los movimientos de *Scania*, que en valerse de este pretexto para los mas violentos, y tal vez mas culpables excesos. El Senador Baron de *Funch*, uno de los Gefes mas acreditados del partido que se había hecho dueño del Gobierno, fue nombrado para pasar á *Scania* con poderes muy ámplios. Haciendo sombra á dicho partido dominante la presencia del Príncipe *Carlos* en

„aquella Provincia, y especialmente el afecto que le profesan las Tropas, suplicó al Rey la Junta secreta, ó por mejor decir le mandó llamar cerca de su Persona á este Príncipe y al Príncipe *Federico* su hermano, que estaba en *Ostrogothia* á tomar las aguas minerales de *Medwy*; no queriendo los Estados, decían ellos, que se expusiesen sus Altezas Reales contra los rebeldes.

„No fiandose el Senado y la Junta secreta de las Tropas encargadas de la guardia de *Stockolmo*, las quales habian manifestado en muchas ocasiones el amor que tenian al Rey, su Soberano, se dispuso llamar á un Batallon del Regimiento de *Uplandia*, y á otro del de *Sudermania*, con orden de marchar prontamente á la Capital. La Caballería Urbana tubo orden de establecer Patrullas en toda la Ciudad; y se nombró al Senador Conde de *Kalling* General Comandante, con la mayor autoridad. Se suplicó á S. M. *Sueca*, que no se alejase de la Ciudad; y es de notar que se tomaron todas estas resoluciones sin dictámen del Rey, ni exigirse de S. M. mas de que firmase ciegamente todas las ordenes dictadas por la inquietud, la desconfianza y tal vez por alguna idéa mucho mas peligrosa. Continuáron el 18 las deliberaciones del Senado y de la Junta secreta, hasta que fueron interrumpidas por la Asambléa de los Estados, donde se dió cuenta, y se aprobaron todas las providencias que se habian tomado.

„Por justos motivos que tubiese el Rey de *Suecia* para quejarse de una falta de respeto tan continuada, que no le dexaba vér sino el mayor desprecio ó el premeditado designio de insultarle, es verosímil que dicho Soberano no habría manifestado el menor sentimiento, ni se habría determinado al brillante paso que tan felizmente ha dado, sino hubiese tenido avisos seguros de que aumentando estos alborotos la desconfianza del partido que se creía dominante, se hallaban en el mayor peligro su libertad y su Real Persona: que en las secretas deliberaciones de los reboltosos se trataba de arrestarle, y hacerle responsable de la opresion y calamidad pública; y que se apoderarían de su Persona al mismo tiempo que entrase en la Ciudad el Batallon de *Uplandia*, que debía llegar en la noche del 19 al 20. Por otra parte se sabía que á S. M. *Sueca* se le tenia como arrestado dentro de la Ciudad, estando dadas las ordenes para no dexarle salir de ella aunque se presentase. El nuevo Comandante Conde de *Kalling* tubo el atrevimiento de querer apoderarse de algunas cartas particulares, dirigidas á este Príncipe, pretendiendo que las debía abrir en el Senado, ó á lo menos á su presencia.

„Era tanto mas deplorable la situacion de S. M. *Sueca*, quanto no habiendo previsto que podia llegar á este extremo, no se hallaba en estado de defensa. Habian separado á las personas, sobre cuyo zelo

„hubiera podido contar. El amor de su Pueblo, aunque cierto, no
 „le podía servir en las circunstancias presentes, no declarandose la
 „Milicia á su favor; y tampoco se conocía á fondo lo que se podía es-
 „perar del afecto de ésta, no experimentado aún.

„Todos los auxilios faltaban á S. M. *Sueca*; pero S. M. no se faltó á
 „sí mismo, habiendolo suplido todo con su prudencia, su valor, ó por
 „mejor decir con su virtud. Reducido á no tomar consejo sino de sí mis-
 „mo, pasó el 19 por la mañana á la parada de su Regimiento de Guar-
 „dias, en el *Arsenal*, donde vió maniobrar y desfilarse el Destacamento que
 „debía montar aquel día la guardia en Palacio, y en la Plaza del Norte. Ha-
 „biendose juntado gran número de Oficiales al rededor de S. M. *Sueca*,
 „se restituyó con ellos á pié á su Palacio, adonde llegó este Príncipe
 „á las once de la mañana, ignorandose aun sus intenciones. Estando
 „todavía en la Plazuela la Guardia que entraba y la que salía, dió orden
 „para que ambas se quedasen; y entrando él mismo en el Cuerpo de
 „Guardia, acompañado de este numeroso Cuerpo de Oficiales, los
 „habló con aquella gracia, energía y serenidad que le son naturales;
 „les pintó su deplorable situación, los ultrages que había disimulado y
 „el inminente peligro que le amenazaba. Díxoles que su intencion no
 „era quitar la libertad á su Pátria, ni disminuir los derechos de sus
 „Vasallos: que solo anhelaba á asegurarlos sobre fundamentos mas jus-
 „tos y permanentes; y que si le querían ayudar se sacrificaría por li-
 „bertar al Estado, y sacarlo de la cruel anarquía que lo había envile-
 „cido, la qual no podría menos de arruinarlo enteramente. Una gene-
 „ral aclamacion anunció la feliz disposicion de aquellos Oficiales, que
 „serían en número de 200. Inmediatamente prestaron juramento, ex-
 „cepto dos Capitanes de Guardias y otro Oficial del mismo Cuerpo,
 „que no quisieron. Los dos primeros fueron arrestados; y el tercero,
 „á quien había dado una congoja, quedó en libertad.

„Hecho esto, salió S. M. *Sueca* á la Plazuela de su Palacio, y ha-
 „biendo convocado á los dos Destacamentos de Guardias, les hizo un
 „discurso semejante al que había hecho á los Oficiales. Este Príncipe
 „los aseguró, que sería de ellos en la vida y en la muerte; y pregun-
 „tandoles si querían hacer con él lo mismo, respondieron con repe-
 „tidas aclamaciones de *viva el Rey*, con lo qual prestaron inmediata-
 „mente su juramento. Los Senadores, congregados en su Sala ordina-
 „ria, y atraídos por los gritos y la novedad de un espectáculo, de
 „que no tenían antecedente, estaban en las ventanas esperando las re-
 „sultas, á cuyo tiempo les llevaron vários Oficiales la orden de per-
 „manecer tranquilos en la Sala donde se hallaban, asegurandoles que
 „se les daría todo lo necesario, y se cuidaría de que no se les hiciese
 „daño alguno. Quisieron replicar, pero ya no existía su poder aristo-
 „crático, y hubieron de obedecer.

„In-

„Inmediatamente se cerraron las puertas de Palacio, y se echaron
 „las cadenas: quedó dentro una guardia para su seguridad; y con el
 „resto de las Tropas se encaminó S. M. al Parque de artillería, segui-
 „do de un numeroso acompañamiento, habiendo sido recibido con las
 „mayores aclamaciones de la Guardia, que le prestó juramento. Dueño
 „el Soberano de este importante puesto, estableció allí su Quartel, para
 „dar las providencias convenientes: hizo distribuir municiones á las
 „Tropas, y mandó que se juntase el Regimiento de Artillería, habien-
 „do recibido ya igual orden el de Guardias. Se sacaron de los almace-
 „nes muchas piezas de artillería, que se distribuyeron en diferentes bar-
 „rios, en aquellos parages mas esenciales. Se despacharon piquetes á
 „todas las Barreras para apoderarse de ellas, y estorvar que saliese per-
 „sona alguna de la Ciudad. S. M. *Sueca* llamó á un Secretario de Esta-
 „do, y le hizo expedir orden á las Tropas, que se sabía estaban en
 „marcha, para que retrocediesen. Estas ordenes se embiaron con Ofi-
 „ciales de confianza, y era tanto mas importante la diligencia, quanto
 „el Batallon de *Uplandia* se hallaba ya por la tarde á quatro horas de
 „camino de la Capital. El Teniente Coronel Baron de *Cederstroin*, muy
 „afecto al partido dominante, que mandaba esta Tropa, fue arrestado
 „y conducido á la cárcel, de donde salió prestando juramento.

„El Almirantazgo, que ocupa un puesto importante, no esperó
 „para declararse á que el Rey se lo hiciese intimar: antes embió Dipu-
 „tados que aseguraron á S. M. *Sueca* de su zelo y fidelidad. Manifestó-
 „les su Real gratitud, y les encargó que tubiesen su gente en buen or-
 „den, confirmandola en sus buenas disposiciones hasta que pudiese re-
 „cibir su juramento.

„No se debe omitir, que la Caballería Urbana que los *Bonetes* ha-
 „bian hecho montar á caballo para su seguridad, fue la primera que
 „se declaró por su Rey.

„Aunque S. M. *Sueca* hizo divulgar por todas partes que se debían
 „mantener tranquilos los habitantes, y que se hallaba satisfecho de la
 „disposicion con que anunciaba el Pueblo su gusto y regocijo; sabiendo,
 „no obstante, que el principal Gobernador Baron de *Rudbeck* procura-
 „ba amotinar la plebe con los mas vehementes y osados discursos, dió
 „orden de que se le arrestase; pero previendo que la execucion de
 „esta orden podría encontrar dificultad, y que la resistencia era capaz de
 „producir una sedicion, la qual pusiese en riesgo las personas de los
 „Ministros estrangeros, les embió uno de sus Chambelanes para rogar-
 „les que se sirviesen pasar á Palacio, donde nada les faltaría, y que allí
 „podrían residir con mas seguridad, que en ninguna otra parte. Los mas
 „de ellos admitieron el partido, aunque algunos lo reusaron; pero S. M.
 „*Sueca* les embió de nuevo á su Cancillér de Corte, para hacerles sa-

„ber

„ber que , no pudiendo mirar con indiferencia su seguridad , se vería
 „obligado á poner guardia á sus puertas , en caso de que no se retirasen
 „á Palacio : con lo que se resolvieron finalmente á seguir el exemplo de
 „los demás.

„Entretanto , el General *Rudbeck* fue arrestado y conducido á Palacio.
 „Queriendo S. M. *Sueca* dar nuevas seguridades á su Pueblo , hizo sa-
 „lir sus Reyes de Armas con timbales y trompetas , escoltados por la
 „Caballería Urbana , publicando en todas las plazas y calles una Pro-
 „clamacion , en que S. M. *Sueca* aseguraba á todos y á cada uno su li-
 „bertad , sus derechos , y su propiedad ; declarando que no tenía otro
 „intento , que el de reformar los abusos , y destruir la anarquía , orí-
 „gen de las calamidades , asi públicas , como particulares.

„En quantas partes se leyó y publicó esta Proclamacion , manifestó
 „el numeroso Pueblo su júbilo con las mas vivas aclamaciones. Su Ma-
 „gestad *Sueca* recibió en el Parque de artillería un Corréo del Príncipe
 „*Carlos* su hermano , que le daba cuenta del estado de los negocios en
 „*Scania* : tambien recibió otro del Príncipe *Federico* su hermano , que le
 „aseguraba de su fidelidad , y del deseo que tenía de darle las mas con-
 „vincentes pruebas. Uno y otro Corréo fueron reexpedidos iamediata-
 „mente.

„Concluídas todas las disposiciones relativas á la artillería y otras
 „urgentes precauciones , montó á caballo S. M. *Sueca* , encaminandose
 „á la Isla de los Navíos. A su arribo se baxó el puente que se habia le-
 „vantado : recibió el juramento de las Tropas , y se retiró entre acla-
 „maciones de los Soldados y Marineros. Pasó despues á la Plaza del
 „*Norte* , donde estaba sobre las armas gran parte del Regimiento de
 „Guardias , que prestó juramento entre repetidas aclamaciones de *viva*
 „*el Rey* , de la Tropa y de infinidad de Pueblo. Desde alli se dirigió
 „S. M. *Sueca* á la Casa de Ayuntamiento , donde le esperaba el Magis-
 „trado para jurarle fidelidad. Concluída esta ceremonia se encaminó al
 „cuartel del *Súr* , donde le prestó juramento otra parte del Regimiento
 „de Guardias , y despues baxó S. M. al Puerto. Los Marineros de los
 „Navíos mercantes , que habian subido á las xarcias y palos , le saludaron
 „con sus aclamaciones , no habiendo sido menos gratas las que le tribu-
 „taron gran número de Ciudadanos y de Pueblo , que había concurre-
 „do á aquella parte.

„Hallandose todo tranquilo y bien dispuesto , se restituyó S. M. á
 „Palacio , para tomar algun alimento y descanso , sobre que se le habian
 „hecho vivas instancias. Poco despues hizo decir á los Ministros estran-
 „geros , que se sirviesen pasar á su Quarto , y apenas los vió juntos , les
 „habló en estos términos. *Señores : con las lágrimas en los ojos he tenido*
 „*precision de tomar el partido visto , porque se hallaban en el mayor riesgo*

„mi Persona , y la seguridad de mi Estado. Pidoos lo comuniquéis á vuestras
 „Cortes , asegurandolas que quando se sepan los motivos que he tenido , me
 „justificarán éstos plenamente á los ojos de toda Europa ; pero que este suce-
 „so no causará mutacion alguna en la paz , amistad y buena harmonía , que
 „quiero mantener con todas las Potencias , especialmente con mis amigos y ve-
 „cinos. Quanto he practicado se dirige al bien de mis Pueblos , y á la conser-
 „vacion de su verdadera libertad. Os supliqué que viniescis á Palacio por vues-
 „tra propia seguridad. Aunque había dado las mas estrechas ordenes para que
 „no ocurriese el menor accidente , recelaba que la Plebe pudiese cometer algun
 „exceso : con cuyas disposiciones he creído manifestaros quan apreciables me son
 „vuestras personas. En vuestra mano está restitueros á vuestras casas , ó per-
 „manecer en Palacio , donde se os procurará dar alojamientos correspon-
 „dientes.

„Si el 19 de Agosto es un dia memorable en los annales de la Suecia,
 „tambien es digno de notar , que una revolucion tan no esperada se
 „haya executado sin la menor confusion , y sin la mas leve violencia.
 „Podría decirse , que el concurso de las Tropas y del Pueblo solo anun-
 „ciaba la celebridad de una fiesta. Por todas partes se veían semblantes
 „apacibles y contentos : no se oían mas que aclamaciones y repetidos
 „gritos de *viva el Rey* , que resonaban por quantas partes se dexaba ver
 „S. M. Sueca. Los Ancianos bendecían en voz alta la providencia de este
 „nuevo bienhechor : las mugeres se precipitaban confusamente al rededor
 „del caballo de este Príncipe , besaban sus botas , y se las hacían besar
 „á los niños que llevaban en sus brazos. Su Magestad Sueca se ha visto
 „con mucho sentimiento en la necesidad de asegurarse de algunas per-
 „sonas , cuyo espíritu inquieto y sedicioso no se podía contener de
 „otro modo ; pero prestandose á lo que exígían su propia seguridad y
 „el bien de su Pueblo , ha querido que el rigor necesario se temple con
 „la clemencia. Sus ordenes han llevado siempre el sello de aquella dul-
 „zura de alma que le es natural , habiendo encargado que no se hiciese
 „la menor violencia , ni maltrato á los que eran el justo objeto de su
 „desconfianza , y tal vez de su indignacion , si su bondad le hubiera
 „permitido acordarse de que tenía ultrages de que tomar venganza.
 „Todos aquellos , de quienes ha sido preciso asegurarse , están alojados
 „en quartos cómodos , proporcionados á su estado , abundantemente
 „provistos de todo lo necesario. En el número de personas arrestadas
 „hay algunas distinguidas , cuyas intenciones no debían ser sospechosas ;
 „pero por una delicadeza fuera de propósito , no han creído deber
 „prestar nuevo juramento despues del que han hecho anteriormente.

„No se puede bastantemente admirar la presencia de espíritu , la fir-
 „meza inalterable y encadenamiento maravilloso con que el Rey ha
 „previsto y ocurrido á todo. Nada se ha escapado á su perspicacia , ni

„gran-

„grandes ni pequeños objetos : ningun embarazo , confusion ni obscuridad ha habido en sus ordenes ; y para hacer su pintura al natural , conviene decir , que *Gustavo III* ha manifestado en este ensayo los grandes rasgos que caracterizaron las almas de los dos primeros *Gustavos* , y que hacen inmortal su memoria.

„La noche de este dia se pasó con perfecta tranquilidad : el Pueblo reposó sin inquietud ni desconfianza ; y las Tropas durmieron sobre las armas. El Rey es uno de los que apenas han gustado las dulzuras del sueño ; pues recelando que al favor de la obscuridad se cometiesen abusos y excesos perjudiciales á la seguridad de los Ciudadanos , solo fió de sí mismo el cuidado de precaverlos. Pasó S. M. la mayor parte de la noche á caballo , rondando en casi todos los barrios de la Ciudad , ayudandole en este cuidado diferentes Oficiales de su confianza , distribuídos en várias partes.

„El 20 se continuaron las precauciones tomadas el dia antes para la pública seguridad , y S. M. recibió en aquel dia el juramento de todos los diferentes Colegios , el del grande y pequeño Vecindario y de la Milicia Urbana de Infantería y Caballería. Muchos de los que habian reusado prestarle el 19 , concurren á desempeñar esta obligacion. Los Oficiales del Regimiento de *Uplandia* , llamados á esta Capital , que habian recibido contraorden á alguna distancia , han solicitado y obtenido permiso de venir á hacer juramento de fidelidad en manos del Rey ; y tambien se han presentado á lo mismo algunos de los Gefes del partido que parecía mas opuesto á S. M. *Sueca*.

„La tarde del propio dia 20 se anunció para el siguiente , á son de timbales y trompetas , la Asambléa de los Estados en la gran Sala de Palacio , ordenando á todos los que los componen que concurriesen á ella , so pena de ser declarados traidores á la Pátria , y castigados conforme al rigor de las Leyes.

„Congregados los Estados el 21 , segun la orden del dia antecedente , pasó S. M. *Sueca* á la Sala , revestido de las insignias de la dignidad Real , y habiendo ocupado su Trono , les hizo un discurso muy patético. Despues de haberles recordado los desvelos y recursos que habia empleado para reunirlos , y el exceso de inconsecuencias , de desordenes y calamidades en que les habian precipitado sus mismas divisiones , les declaró que su voluntad firme y constante era no querer reynar sino sobre un Pueblo libre : que habia abjurado la Soberanía limitada , y aun la abjuraba delante de Dios ; añadiendo que habia hecho estender una forma de Gobierno , siguiendo el verdadero espíritu y principios ciertos del antiguo Gobierno de *Suecia*.

„El Secretario de Revision hizo la lectura , que es la misma , á poca diferencia , de la que se observó desde *Gustavo Adolfo* hasta el Reyna-

„do de *Carlos XI* en 1680. Despues de esto, levantándose el Rey, preguntó á los Estados si aprobaban la forma de Gobierno que se les acababa de leer. Levantando todos la mano, como si prestasen juramento, respondieron por tres veces con firme y distinta voz: *si, si, si*.

„Haciendo entonces señal el Rey al Mariscal de la Dieta y á los demás Oradores para que se acercasen, firmaron cada uno por su orden la nueva forma de Gobierno.

„Retirados los Oradores á su puesto, dixo este Príncipe. *Para que sean tanto mas fuertes los vínculos de esta union, los confirmaréis vosotros con juramento*. Puestos los Estados en pie prestaron el juramento que les dió S. M. *Sueca*.

„Hecho esto, terminó S. M. la Sesion con un discurso, cuya conclusion fue: *Que asi como se había dignado la Divina Providencia de renovar los antiguos vínculos entre el Rey y su Pueblo, era justo darla las debidas gracias por este beneficio*. Concluido el cántico de gracias, admitió S. M. *Sueca* á todos los miembros de los Estados á besarle la mano.

„Ningun Senador asistió á esta Asamblea, habiendoles declarado el Rey quando los hizo arrestar, que ya no los reconocía como Plenipotenciarios de la Nacion.

„Asi se feneció en menos de 54 horas la revolucion mas completa y feliz que se puede referir en la historia: en el dia produce solo la satisfaccion de los habitantes de *Stockolmo*, pero ocasionará sin duda alguna la felicidad de toda la Nacion.

„Estando todo perfectamente tranquilo, empezaron las Tropas á desfilas por la tarde ácia sus cuarteles, y la artillería se ha conducido al Parque.

„La Dieta continuará aun sus Sesiones algunos dias, para convenir en las contribuciones y arreglar los negocios de Hacienda; pero no deliberará sobre otras proposiciones, que aquellas que se le propongan por el Trono.

„No debe omitirse que quando el Cuerpo de Oficiales del Regimiento de Guardias se declaró por el Rey por una aclamacion general, la primer diligencia de S. M. fue acercarse al Baron de *Lieven*, que marchaba á la cabeza de los Granaderos, y decirle: *Si nos vemos en la necesidad de rechazar la violencia con la fuerza, acordáos siempre de que son vuestros hermanos aquellos contra quienes vais á obrar*.

„Para evitar toda confusion y desorden, se ató el Rey un pañuelo blanco al rededor de su brazo derecho, y pidió á todos los Oficiales que hiciesen lo mismo. Para perpetuar la memoria de esta muestra de fidelidad, ha resuelto S. M. hacerles llevar siempre un liston blanco al rededor del mismo brazo.“